

PARICATURA

Hugo Byron Lora

131



"El Comercio" y "El Concreto" ante el Vicario Suarez.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CONCURSO PERMANENTE DE CUENTOS DE "CARICATURA"

La Redacción de «Caricatura» desde esta fecha promueve un concurso permanente de cuentos para todos los intelectuales de la República y de fuera del país, con las siguientes bases:

1°. **Argumento.**—El argumento del cuento enviado para concurso debe ser de una rigurosa originalidad, siendo de advertir que será este punto en el que pondrá especial atención el Jurado.

El tema es libre y a elección de los concurrentes, recomendando que se dé preferencia a los de género humorístico.

2°. **Extensión.**—Por el poco espacio de que disponemos en este semanario desearíamos que los cuentos sean cortos y se fija el número de 2,000 palabras como máximo de extensión.

3°. **Jurado.**—El Jurado lo compondrá la Redacción de «Caricatura».

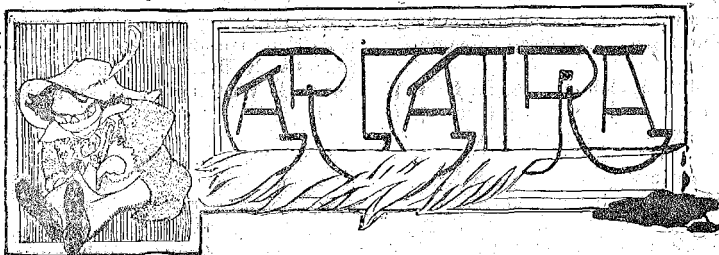
4°. **Plazo.**—Los originales se recibirán hasta el sábado de cada semana para que el Jurado pueda estudiarlos el domingo y decida la publicación del que a su juicio fuere el mejor, con ilustraciones de los dibujantes del semanario, en el número subsiguiente.

5°. **Premios.**—El premio será la publicación ilustrada, y a ser posible, con el retrato del autor, del cuento que hubiere obtenido el primer lugar en cada semana. El 1° de Enero de cada año se abrirá un nuevo concurso entre las lectoras de este semanario para que por votación indiquen el cuento que de entre todos los publicados hubiere gustado más. El autor de ese cuento será acreedor a un premio especial consistente en un objeto artístico y un diploma que acredite su triunfo.

6° **Instrucciones generales.**—Los originales se enviarán bien escritos a máquina, en un sobre cerrado, dirigido a Redacción de «Caricatura». Apartado Z. El original deberá ser firmado con un pseudónimo. En otro sobre cerrado se enviara el mismo pseudónimo con el nombre de la persona a quien corresponda. Los que desearan sostener su pseudónimo al ser publicados los cuentos que merezcan tal distinción podrán hacerlo sin ningún inconveniente, permitiéndose que éstos puedan ser dedicados a cualquiera persona.

La Redacción de «Caricatura» espera que todos atenderán a este llamamiento y confía que no dejarán de contribuir al éxito de este concurso los intelectuales jóvenes especialmente, pues se ha hecho con el objeto de revelar a aquellos que, quizá de verdadero valor, no son conocidos porque sus producciones han permanecido inéditas por falta de un medio de publicidad.

Quito, Marzo 7 de 1920.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Marzo 14 de 1920

NÚMERO 59

Cosas de mi compadre

—Yo nunca he sido nada, ni he figurado en nada, ni siquiera nado; me decía D. Bartolo, mi compadre, con motivo de ciertos comentarios hechos respecto a las próximas elecciones de Diputados y Senadores, entre los que yo pensaba que él debía figurar.

—Yo no pertenezco a la política, ni puedo ser nada que algo signifique, porque mi nombre no tiene significado alguno: Bartolo Pérez. Con un nombre así, y con un apellido maltratado hasta por Zamacois, qué puedo esperar en un país en que el apellido define el porvenir de las personas?

—No lo entiendo, D. Bartolo, quisiera ser un poco más explícito en esta su teoría como de determinismo?

—Determinismo, esa es la palabra; entre nosotros es el apellido el que determina la aptitud. Oiga usted: entre los presidentes del Ecuador, la mayor parte han tenido un apellido de significado,—no digo de significación—así recuerdo de dos Flores; dos Rocas, y el uno fuerte; un Cordero y un Espinosa; Rocas, Flores, Espinosas y Corderos, encarnan en sus apelativos las delicias poéticas de aquellas administraciones. Luego vienen; Plaza; Estrada que, con cambio de género, sirve para que suba Freile, y luego llega Baquerizo.

Ya vé usted, hoy es Presidente de la República el Dr. Baquerizo, y creo que igualmente pudo ser un Baquero, tanto más cuanto que la cuestión de ortografía es un accidente sin importancia; etimológi-

camente estos apellidos deberían escribirse Vaquerizo, Vaquero.

En el Gabinete, es Hurtado Ministro de Hacienda, y Escudero de Instrucción Pública. En cambio he visto Hidalgos de amanuenses y hasta alguno de chauffer, y a Reyes vendiendo sombreros.

En la Milicia figuran; Pino y Roca, Fuentes, Robles, Oliva; los Comandantes Flores y Naranjo; un verdadero parque... decorativo, por supuesto, pues allí hay Paz, y Arcos y hasta Santos; lo que sí no he visto son Guerreros y Castillos; pero en cambio hay Corderos y Barrigas.

Se asegura que a la próxima Legislatura concurrirán, aunque la Constitución se oponga, por razones de nacionalidad, Navarros, Cordoveces—no cordovistas—Vascos o Vázconez, Francos, y no sé si algún Galo; pero es seguro que allí veremos a Sevilla y a Trujillo. Tendrán también ya acceso a las Cámaras los Freiles, Seminario, algún de la Torre, y puede que Iglesias.

Por lo demás esto no merece alarma, porque Freiles y Seminarios son liberales.

Y así va todo. Se necesita evitar que el público entre libremente a las oficinas nacionales, se ponen Barreras; Cajas, sólo Cajas pudo arreglar no ha mucho las Municipales; el puente de Latacunga no se concluye sin Arcos; ni el baile de máscaras se lo da sin Mieleles.

El Comercio no lo harían sin Mantillas; entre los Redactores de

Caricatura, hay uno que es Diez; a El Conservador le calienta Granizo; en El Día hay la luz de Cueva; y El Porvenir no lo sería sin Flor.

¿Quiere usted más? Pues escuche: Son Gobernadores de Provincia: Navarro, Cordovez, Arcos, Tola, Crespo, Barriga, Malo, y para Esmeraldas se nombra últimamente a Montaña; determinismo puro: no podía ser otro el que vaya a la montaña.

En lo financiero, dicen que el de narices más largas es Romo; el de planes menos comprensibles, Franco, y que Mesa hace banco. Brota la ciencia en la Universidad de Cuevas, Posso y Peña-herrera. El arte de la pintura tiene hoy como representante a León, siendo éste un león que no solamente no se come a nadie, sino que muchas veces no ha tenido que comer. Lo mismo sucedió con Pinto, que pintó tantas bellezas y con Salas que adornó muchas con sus famosos retratos, y con Mano salvas, cuyas manos maravillosas no pudieron salvarle del hambre.

Finalmente, y para codclair, le diré que la Bacante de Veloz se quedó pesadamente en Guayaquil; que no tiene ni un hijo Padrón; que el más sordo es Piedra; que el más desventurado en la Letería es Lotero; que el más revolucionario en el Hipódromo es de la Paz; que el más caliente en Quito es Río frío; y el más blando de corazón Peña y el menos ofensivo León Pacífico Bravo.

—Aquí mi compadre terminó, jadeante, y yo quedé convencido....

NICÉFORO ORTIZ.

Nuestros clerofobos



Salazar Come.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



EL MEDICO

He aquí un hombre que carecería de importancia si no habría hecho el disparate de conseguirse una alma demasiado grande para él. Tan grande, que bien podría decirse va dentro del cuerpo como los pies de un hombre del campo que se hubieran metido dentro de los zapatos de un hombre de la ciudad. Y claro, querer que este extraño y mal distribuido compuesto de alma y cuerpo que se llama médico, deje de hacer tonterías, sería tan ilógico, tan absurdo, como el exigir que un *chagra* calzado a la *derrière*, camine derecho y dé buenos pasos, pasos firmes, ejecutados con libertad y soltura, como los que da cuando desprovisto de estos adornos trota por la pampa.

Los médicos pertenecen a una de las innumerables especies de seres perfectamente inútiles y dañinos que existen en la naturaleza. Lo mismo que los periodistas. Pues éstos, como aquellos, deben estar fabricados con la misma levadura. He dicho que los médicos son perfectamente inútiles, y no me arrepiento. Figúraos que son gentes que no teniendo otra cosa que hacer, se dedican a amar a la humanidad. Y la aman locamente, furiosamente, hasta darle de cachilladas y meterle vomitivos. Yo creo que la medicina es un caso de sadismo.

Y a propósito, recuerdo hoy una historia pintoresca. Es tan hermosa y

tan vulgar, que os la voy a contar. Se trata del fallecimiento del más querido de todos mis amigos. Algo muy divertido.

Pues bien, sucedió que un día, mi inseparable compañero tenía una sed rabiosa, y para aplacarla cometió la imprudencia de tomarse un vaso de agua potable; sí señor, muy potable, me consta que él mismo abrió una de las llaves y llenó su vaso. Pero ¡oh desgracia! aquel día los grandes tanques habían sido víctimas de una equivocación, estos depósitos son como los boticarios, se equivocan a menudo, y ese día en lugar de proveerse de agua, se habían llenado con tifoidea. Así pues, mi amigo para calmar su sed se tomó un vaso de tifoidea. Naturalmente, empezó a morir. Como el pobre era muy inteligente, había resuelto morir tranquilamente, dulcemente, casi sin sufrimientos y sin molestar a nadie. Empezaba a terminar sus días en esta forma halagadora, cuando se le ocurre a la familia llamar al doctor. Llega el galeho, y ¡pobre amigo mío! el infierno empezó para tí mucho antes de que pasaras por sus puertas! ¡Qué tristes fueron tus últimos momentos! ¡Te acuerdas todavía! ... ¡Cómo te acuchillaba, te pinchaba y maltrataba ese sujeto, con el pretexto de curarte. En nombre de la ciencia te aplicaba todas las torturas, y ensayaba todas las crueldades, y

hasta creo q' si no tienes el feliz acuerdo de morirte en esa que fue la última noche de tu vida, al día siguiente habrías podido ver, como el sabio doctor, sacaba su pistola y te pegaba un tiro para ver si de este modo te salvaba.

Los niños tienen siempre una visión más real y clara de las cosas, y talvez son los únicos que han comprendido al médico; por eso huyen a esconderse en el sitio más sombrío y apartado de la casa, cuando oyen los pasos del doctor que sube las escaleras.

Ahora bien, la medicina hasta aquí, ha venido en nuestra ciudad ejerciéndose de un modo empírico, sin arreglo a planes modernos y científicos. El médico se metía en todos los rincones como las ratas y se caminaba por todas partes como los perros vagabundos. Pero hoy las cosas van cambiando, y la industria va levantándose, se va modernizándose, adquiere cierta disciplina y formula reglamentos.

Se procura locales adecuados y hacen que los pacientes vayan allá, en lugar de ir a buscarlos como se hacía antiguamente. Pronto tendremos a la ciudad engalanada con nuevos letreros artísticamente trabajados en los que se leerá:

*La Gran Cuchilla. El Bisturí do Burdeos. Clínica Simón Bolívar. Paz y Concordia. Al Buen Cloróformo. La Competencia. Operaciones a toda hora, y otros innumerables, que darán la medida de la cultura de Quito, porque, a no dudarlo, serán empresas fuertes, firmas asociadas en comandita explotarán el negocio, y como esto irá *in crescendo*, no será difícil que después de poco tiempo, cuando vaya a inaugurarse alguna de estas bien constituidas oficinas, se encuentre entre las muchas invitaciones y esquelas que lleguen hasta la mesa de Redacción de este semanario alguna que poco más o menos diga lo siguiente:*

LA GRAN CUCHILLA

Señores Redactores de Caricatura:

El día... del presente, tendrá lugar en su propio local, la solemne inauguración de "LA GRAN CUCHILLA", oficina de negocios clínico-quirúrgicos, que nos permitimos poner a la disposición de Uds. El nuevo establecimiento cuenta con casa construida especialmente para el objeto y magníficos operarios escrupulosamente seleccionados entre el personal médico de la localidad. Creemos inútil recordarles que en nuestra oficina todas las operaciones se ejecutarán con prontitud y aseo, al gusto del cliente, así como también nuestro trato social esmerado.

Convencidos de la cultura y patriotismo de Uds. no dudamos que cooperarán con su presencia a la digna realización de tan solemne acto.

Los Directores.

Luego en una página interior, estará el reglamento y tarifa, que sería largo transcribir, y en los cuales no faltarán las siguientes

-Notas:

- 1ª. Sombrero a la mano.
- 2ª. Por el doble del valor de tarifa atendemos a domicilio.
- 3ª. Por el cuádruplo, pasadas las 9 de la noche.
- 4ª. Se da plato a intereses, con hipotecas o firmas, y
- 5ª. Habiendo celebrado un contrato con

la Hermandad funeraria, también nos encargamos de hacer nosotros mismos todas las gestiones relativas a entierros.

Y, ya vé Ud., lector; la medicina concebida así, es muy racional. Es una verdadera ciencia. El médico que creía curar enfermedades y con su su presencia asustaba a los muchos, está pues, destinado a desaparecer, porque la ley es esa: "El pez grande se lo come al chico", y en este caso, el industrial se come al artesano.

RAMIRO DE SYLVA.

LOS POEMAS DEL ULTRA

Abre, amada, la ventana;
quiero beber la mañana
a tu lado.

Borracho empedernido,
mi cuarto bebe el sol a grandes tragos
por la ventana abierta, como un vino
espumoso y dorado.

¡La Primavera! ¡La Primavera
ha llegado!

Canta un jilguero
en el alero
de un tejado.

¡La Primavera! ¡La Primavera!
Vestida de sol te quiero,
vestida de sol, mi amor.
Vestida de sol te quiero,
cantando como un jilguero
en una jaula de sol.

¿Cantas, amada?

PEDRO GARFAS.

AMANECEER

Vuela una estrella de oro del arco de un arquero
y se pierde temblando entre el silencio y entre
la sombra luminosa, como dardo viajero,
hasta llegar al mar, que tiembla como un vientre.

Sobre un meandro arde la antorcha de un lucero
y el río azul, ansioso de que en su reino entre,
el alma de una ondina le da de candelero
hasta que la mañana su claridad concentre.

¡Una palpitación de estrellas, el nocturno
de pájaros borrachos de músicas de Italia,
de pájaros despiertos al roce de un coturno,

o de un chapín de raso, o una alada sandalia,
mientras llega la Aurora entre el canto diurno
de sus alondras ebrias del vino de Castalia!

ADRIANO DEL VALLE



Latorre
xx

ESCENAS MODERNAS

LAS COSAS RARAS...

PARA "CARICATURA"

—Estése usted quieto!

—¿Pero por qué?

—Porque sí.

—Eso no es una razón.

—Y lo de usted es un atrevimiento.

—¡Por Dios, Elena!

¡Llama usted atrevimiento a un leve aprión de su preciosísimo brazo?

—Naturalmente.

—Es usted injusta con sígola misma. Si usted no fuera... como es, tenga la completa seguridad, de que yo, egoístamente, ni me encontraría a su lado.

—¿Qué quiero decir usted con eso?

—Quiero decir, que usted, debiendo conocerse, debiera conocer también el efecto fulminante que en los demás, produce su belleza.

—¡Ah! ¿Y usted también ha sentido ese efecto?...

—Quizá con más intensidad que ninguno.

—¡Qué atrocidad, Alfredo!... ¡Quiere usted hacerme creer que se ha enamorado de mí, tan rápidamente?...

—Ahí tiene usted lo que son las cosas raras... Hastiado de contemplar mujeres y de admirarlas, creo encontrar en usted, la que sabe llegar a mí, como ninguna...

—¿Sin temor a equivocarse?

—Absolutamente.

—No le creo a usted.

—Hace usted muy mal. Yo, ante todo soy un hombre honesto para conmigo mismo, y la verdad, lo que me ha sucedido con usted, yo no sabría



Dr. R. Montes Segovia

notable conferencista y periodista español, redactor de «El Imparcial» de Madrid y ex-corresponsal del mismo periódico en los frentes de Francia e Italia, quien dió anoche una interesantísima conferencia en el Teatro Suero, sobre la guerra europea, vista desde las trincheras.

explicármelo... ¡Beso... las cosas raras... y las llamamos raras, sin pensar que son las trascendentes en nuestra vida... Ante lo raro, nuestros sentidos se concentran y pretendemos desentrañar esa rareza, para asimilárnosla... ¿Quiere usted un ejemplo? Una joya: Depositemos en un escaparate una preciosa extraña con irrisaciones desconocidas, e inmediatamente será la obsesión de incontables cerebros... ¡Qué cosa rara!... dirán los labios, pero, en el fondo, todos deseamos ser los poseedores de la anormal preciosa, descifrar su secreto y guardarlo después como un judio avaricioso...

—¿Entonces, a mí, me considera usted como a una cosa rara?

—Es cierto. ¡Como a una preciosísima cosa rara!... Es más, colocada en un ambiente, para mí, originalísimamente raro...

—Va a terminar usted por confundirme.

—Que es, precisamente, lo que yo deseo...

—¡Ah, sí!

—Después, yo me encargaré de ir deshaciendo una por una, todas sus confusiones...

—¿Después de qué?

—Después de que toda usted, constituya la más preciada joya del tesoro de mi vida...

—¿Y si el engañee no fuera suficientemente sólido?...

—Procuraríamos robustecerle con el

plomo de nuestros besos...

—¡Alfredo!

—Sí, de nuestros besos, de nuestras ansias letales, de nuestros espasmos de vida... Así, comenzaríamos con un beso en la mano... Como éste.

—¡Alfredo!

—Llegaríamos después al antebrazo..

—¡Por Dios!

—Y terminaríamos, ciñendo el más sublime de los collares...

—¡Alfredo!... ¡Alfredo!...

—¡Tejiendo sobre nuestras cabezas una corona de amores!... ¡Reteniendo entre nosotros la sublimidad de la vida!... Bebiendo nuestras almas!... ¡Ro-

bándonos los ojos!.. Así.... siempre... lo innecabable...

Y el amor de los amores tiende sobre los amantes sus alas de seda. Los cabalísticos parpadeos de los luceros, acompañan tenuemente la indefinible sinfonía de las bocas.

Y dos horas más tarde, los labios sanguíneos del honesto, descifraban ante las brillantes pupilas de la bien amada.

—¡Viste, alma!... Son... las cosas raras...

R. MONTES SEGOVIA.

Nuestro amigo Filometor, maestro de escuela, y pobre y poeta, como es natural; (aunque está por demás advertirlo, porque ser maestro de escuela y ser también poeta, son casos inseparables); Filometor, vate inspirado, ha recibido el sueldo de cuatro meses, y ebrio de júbilo, ha compuesto una ode de agradecimiento al señor Ministro de Instrucción, encarreciéndonos que la publiquemos nosotros, en primer lugar, porque también la hará publicar en la Revista Pedagógica.

Al inspirado y simpático señor MINISTRO DE LA INSTRUCCION PUBLICA

SEÑOR DOCTOR DON

Manuel E. Escudero

ODA

¡Ministro insigne del alma mía
Luz de mis ojos, divina huri,
Yo te consagro mi fantasía
Con sal y ají!

Luz meridiana del astro diurno
Que en medio día sube al cenit,
En el Zodíaco, Leo nocturno
Fuerte Judit!

Ante-meridíem y post-meridíem
Te cantan vates y colibrís.
Y te enamoren y no te envidien
Los alefís!

A la ignorancia das mogicones
Y das biscochos a la niñez,
Laico sublime, das tus lecciones
A la vejez!

Yo admiro y canto tu tez de rosa
Tu esbelto talle, tu chico pic,
Tus dientes blancos, tu mano hermosa
Y tu pelo café.

Cuando pronuncias esas palabras
Que de tus labios—que manan miel—

Brotan melifluas, mi dicha labras
Pienso en Ariel!

Y cuando dictas leyes sublimes
Para la Pública laica Instrucción
Fuerte corriente continua imprimes
Al corazón!

Yo te consagro con entusiasmo
El canto ronco de mi laúd,
Lleno de encanto, lleno de pismo
Iró al ataúd!

Porque al maestro tú patrocinas
Y a su hambre eterna das de comer,
Llenas sus bolsas y sus cocinas
¡No hay más que ver!

Eres un prócer, eres lucero
Y llenas toda la Capital
Eres la sombra, fiel Escudero
Del Ideal!

Recibe ufano mi pobre canto
Como el gigante fiero Goliat
Y me despido de tí entre tanto
Hasta el valle de Josafat.

FILOMETOR.

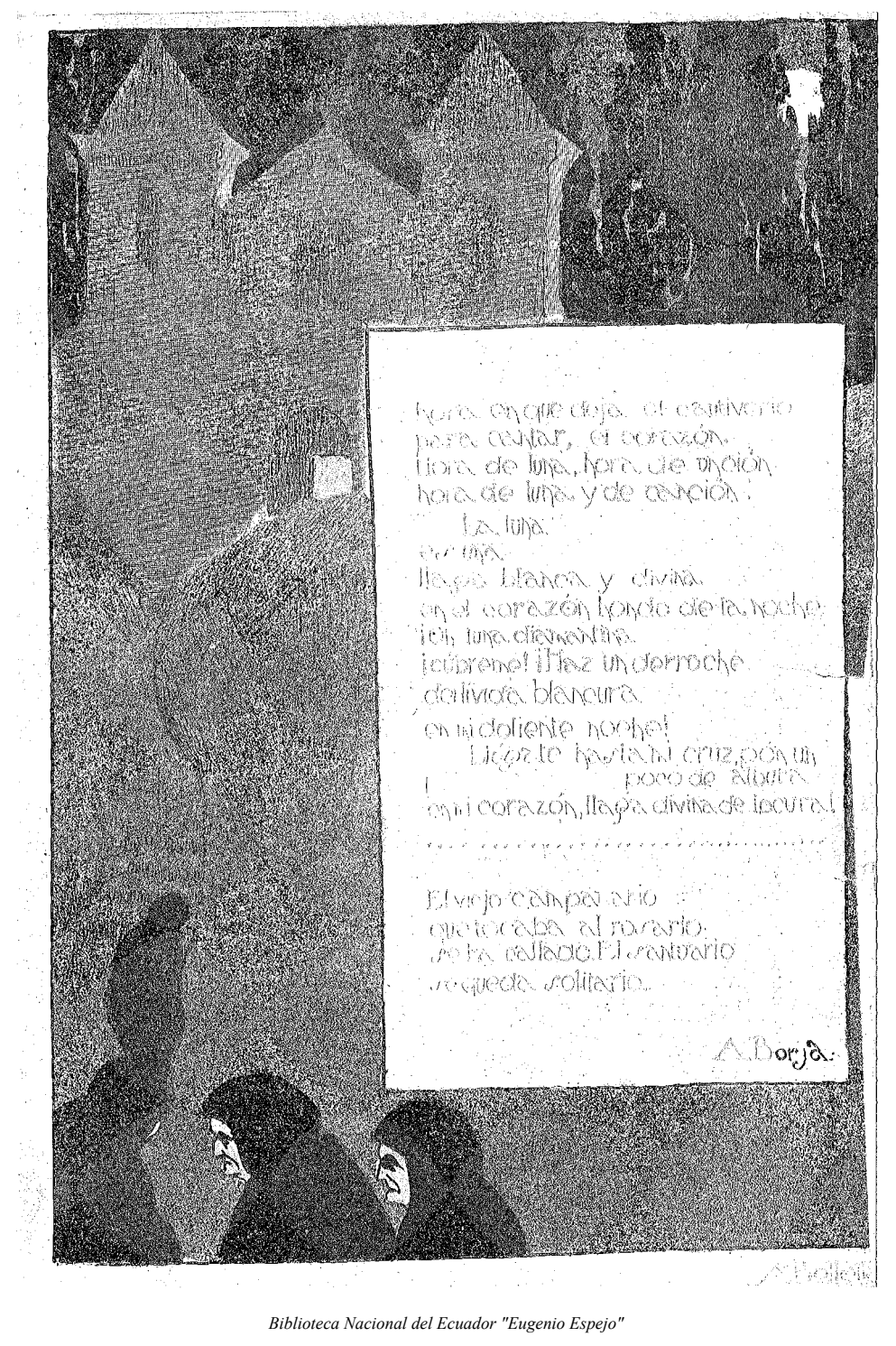
Primavera, Verónica y Lunar

El viejo caminero
lucha para el novorio.
Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario
y se dirán un misterio
como las linces de la luna.
Es el último día
del mes de María.

Mayo en el huerto y en el cielo:
el cielo rovece como estrella;
el huerto, oscilante como roble.
Hay un perfume de conchudo
flotando sobre las coras.
Virgen María, ¿son tus huellas?
Hay tanta paz y tanta calma
que el olor labial te conciona...

De luna.
Dicen que una oración
cambia de color, oración mala,
pálida flor de poeasia.

Hora de luz y de misterio,
hora de tanta bendición.



hora en que dejas el cautiverio
para cantar, el corazón
hora de luna, hora de unión
hora de luna y de canción.

La luna
es una
llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche
¡oh luna, despiértala.
¡cúbrelo! ¡haz un derroche
de lluvia blanca
en el doliente hogar!
Llévalo hacia la cruz con un
poco de algarín
en el corazón, llaga divina de locura!

El viejo campesino
que tocaba al navero,
se ha callado. El navero
se queda solitario.

A. Borja.

Las vírgenes necias

Eran tres hermanas: Gloria, Leonor y Fanny. La «canción de la ilusión» había puesto en sus vidas primaverales, envenenadas de sensibilidad, un optimismo auroral. Las tres eran divinamente bellas y humanas y tenían derecho a esperar de la vida gratas promesas.

Gloria era, quizá, la más hermosa de las tres. Tenía los ojos azules y el cabello rubio; su cuerpo era alto, fuerte y esbulto: parecía una Venus de pomposidades triunfales.

La belleza de Leonor era más delicada y aristocrática: en el rostro blanco, de una palidez enfermiza, empurpado tan sólo de un ligero rubor, triunfaban las verdes pupilas aureoladas por ojeras moradas que semejaban violetas dolorosas; su cuerpo ondulante tenía la elegancia flexible de los juncos tiernos y de las palmas pascuales.

En cambio, Fanny era la más graciosa de todas. Por el florecer de una sonrisa suya, cien poetas habrían compuesto un madrigal y cien galanes habrían arriesgado su corazón al peligro de la punta de una espada. El rostro era moreno y ardiente. Los ojos muy grandes y muy negros brillaban en él como flores de tentación.

Sus labios parecían hechos para morder corazones y mentir promesas.

Y las tres vírgenes núbiles esperaban. En sus instantes de exaltaciones románticas y apasionadas sus pupilas soñadoras empujadas hacia el ideal de la mujer en ademán oceánico, escrutaban los horizontes lejanos que simulaban espejismos de felicidad y de ventura.

Un día el amor llamó a sus puertas. Digo mal, el niño travieso se coló por una ventana y llegó hasta ellas. Ellas lo recibieron interrogantes y dubitativas, pero su voluntad ya no les pertenecía y no tuvieron más remedio que perdonarle su travesura y rendirse a sus sabias galan-

terías y a sus hábiles sofismas. Sin conocerlo casi lo habían esperado tanto y habían ansiado tanto su llegada, que fue un acontecimiento entre las efímeras preocupaciones banales que antes habían llenado sus vidas enfermas de nostalgia y de «demasiado amor». Llegaba rodeado de un nimbo de prestigio nunca antes soñado y había que dispensarle una favorable acogida. Bajo el cielo violeta de la mañana donde todavía temblaban unas estrellitas rezagadas, las tres vírgenes lloraron de felicidad y regaron los rosales en flor del huerto con el preciado rocío de sus lágrimas.

* * *

Han pasado algunos meses; los rosales del huerto han florecido y las rosas blancas como rostros pálidos, las rosas rojas como corazones sangrantes y las rosas rosadas como carne virgen, deshojan sus pétalos sobre la arena de los senderos.

La primavera está al morir. Las últimas noches de luna han proyectado entre los cipreses que forman glorietas y kioscos románticos, las sombras de las tres parejas de enamorados, que discretoan al ritmo de la noche y al ritmo de la canción de un sirtúdor.

Cortegan a las tres hermanas un guapo y elegante mozo que había ofrecido su corazón a Gloria con el prestigio de su nombre y de su sangre azulada prosapia; un poeta lírico que había declarado su gran amor a Leonor en altísimas estrofas dolorosas y apasionadas; y un bello adolescente que había prometido a Fanny largos años de dicha a través de los países más remotos y encantadores.

Ellas no cabían de felicidad y de orgullo: sus ilusiones tanto tiempo acariciadas habían llegado por fin a cumplirse.

Pero un día nació en el alma de cada una el egoísmo. Sin oír las vo-

ces del amor que clamaba dentro de sus corazones, se pusieron a calcular y a cavilar: «¿Si encontrara otro mejor?», — pensó cada una de ellas.

Y desde este día las tres vírgenes comenzaron a sentirse descontentas e insatisfechas. A lo mejor entro el calor apasionado de un colognio amoroso y como respuesta a una réplica o a una promesa se abría una herida de alma con la daga lancinante de un desvío o de un desdén. El amor imploraba pero ellas no atendían al amor. Cada día el egoísmo iba ganando terreno dentro de sus corazones, hasta que un día . . .

Gloria por un fácil pretexto riñó con su amante; los amores de Leonor y el poeta terminaron sin que se supiera por qué, y Eddy creyó prudente imitar a sus hermanas y mandó a paseo sin ningún motivo a su bello adolescente.

Ante tamaña ofensa el amor se sintió herido y ultrajado por las tres hermanas. Y juró no volver el amor . . .

Han pasado muchos años, soplan vientos de otoño y tras de los cristales las tres vírgenes esperan, en la noche fría y bárbara, el amor que nunca tornará. En el huerto, los rosales de rosas blancas como rostros pálidos, de rosas rojas como corazones sangrantes y de rosas rosadas como carne virgen, han perdido sus flores y están mustios y agostados.

La «canción de la ilusión» no ha vuelto a dejar oír su son cantarino. Han tornado las preocupaciones cotidianas, frívolas y banales. Tras de los cristales del ventanal que da al jardín parece como que se deshojaran las páginas áridas y estériles de unas vidas inútiles. Y en los ojos tristes donde se han agrandado las ojeras dolorosamente, las pupilas azules y verdes y las negras pupilas tienen la melancolía gris de un cielo de otoño . . .

Quito, Marzo 12 de 1920.

Jorge A. Díez.

Ideas sociales

La cuestión agraria es un problema económico y social a la vez. Es un problema económico porque lleva unida la idea del provecho, del trabajo, del cambio, de la producción, de la circulación, consumo de valores, repartición de la riqueza con todos sus fenómenos inherentes, propios de su naturaleza, de su íntima condición, merced a la cual existe un perfeccionamiento y un continuo adelanto, fructuoso en la civilización, que es la suprema misión del hombre.

Es un problema sociológico vasto y complejo con todas las manifestaciones que se derivan del hombre que evoluciona incesantemente en un medio que evoluciona a su vez, del cual depende la felicidad o desgracia del mismo. No es posible partir de un efecto, sino que es menester buscar la causa que lo produce para señalar principios y construir sistemas que tiendan a armonizar los fenómenos humanos con el universal equilibrio que la naturaleza ha impuesto a todo lo que existe.

Todos los problemas humanos que se debaten y que preocupan a los pensadores e interesan a los gobernantes, forman un íntimo consorcio con la tierra, porque es ella la fuente natural de donde el hombre toma todo lo necesario para la vida.

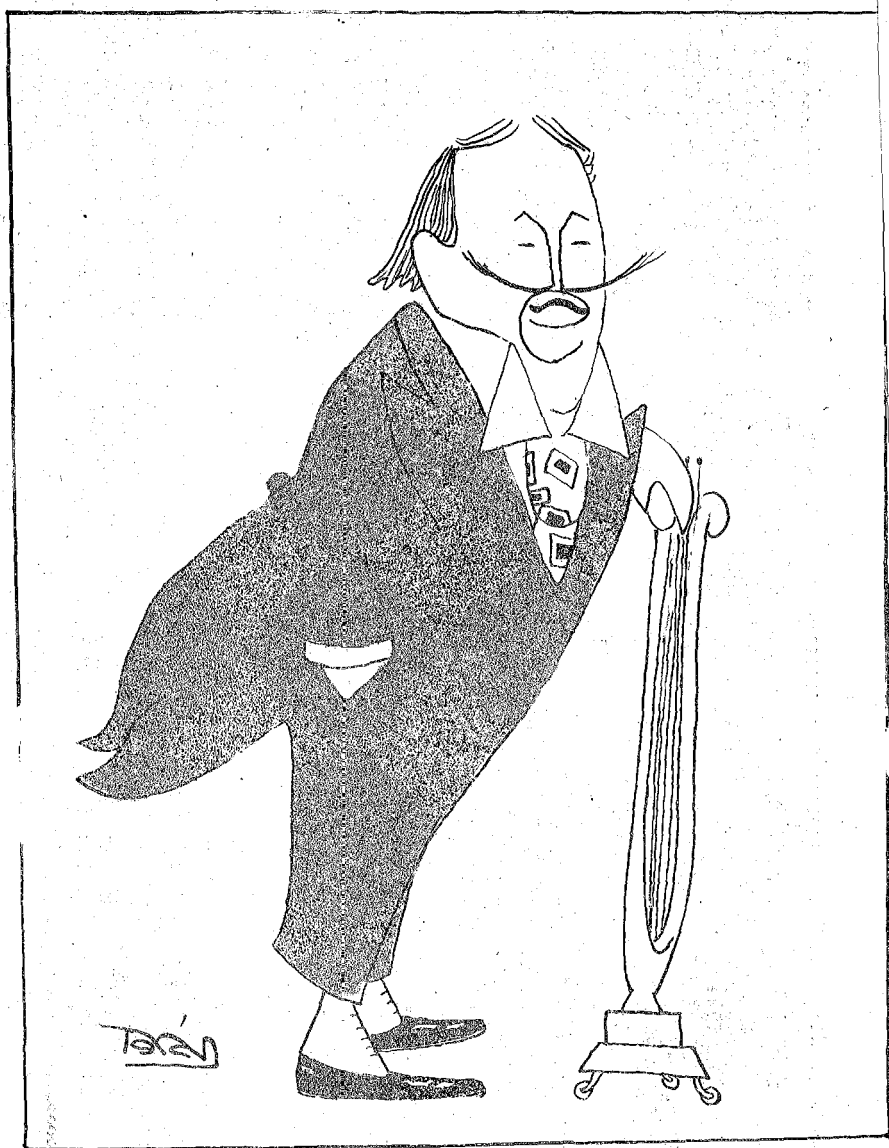
La industria es un resultado, es un efecto de la organización de la producción de la tierra, que es la causa, a su vez, de las transformaciones industriales. De ahí, pues, los errores económicos al señalar principios o leyes que rijan los hombres. Vemos los fenómenos y los confundimos con su esencia, y en esta forma singular de

interpretar construimos teorías o imponemos reglas que chocan las unas con las otras, produciendo conflictos ante los cuales quedamos aborrotas, sin sabor, acedo, que es el efecto de nuestras leyes, que aceptamos como verdad indiscutible, como la panacea que ha de llevarnos al edén tantas veces soñado y bien distante sin embargo de la realidad.

La propiedad es un rubo, dijeron los unos; ella es de todos, dijeron los otros; abajo los latifundios, dijeron los de más allá; y así de apóstrofo en apóstrofo, se formaron las escuelas socialistas, fisiócratas, naturalistas, clásicas, históricas, y surgieron los apóstoles: George, Quesnay, Adam Smith, Fourier, León Say, Marx etc., de cuyas discusiones se formó un manual de leyes de orden económico a las cuales deberíamos sujetarnos para alcanzar el bienestar supremo. Han pasado los años y estamos como entonces: las crisis nos sacuden de período en período, los precios de los consumos se elevan, las huelgas ya son frecuentes, los salarios se aumentan y no satisfacen las necesidades del cuerpo, se reducen las horas de trabajo, se asegura al obrero de los riesgos accidentales, etc., sin lograr conseguir la felicidad deseada.

Se proyectan nuevas formas de impuestos, entra en juego la teoría de las rutas, se combaten los trusts, se proyectan instituciones de crédito y mil otras modificaciones que tienden a resolverlo todo, sin conseguir resolver nada.

Los recursos no alcanzan a cubrir los gastos del Estado y el pueblo pide nuevos servicios, se



El poeta de la voz lirica
Nora hara falta en el proximo congreso

contratan empréstitos que pesan sobre varias generaciones para poder atender aquellas exigencias; obras pías, publicaciones después de algunos años de trabajo se establecen obligatorio el descauso dominical; en una palabra se lo da al pueblo lo que pide, y cada día que pasa hemos más difícil la existencia, más agitada la vida, nos sentimos más desgraciados, menos libres, más tímidos y menos hombres.

Tal es la realidad del problema obrero, que no es, a mi entender, sino social, es decir, que involucra a todo el género humano. En vez de habérsele dado una solución, se lo agrava constantemente, y tan grande es el mal que mina la existencia humana, que vamos con paso de gigante hacia una era de irresponsabilidad y ociosidad absolutas.

Quiero decir esto que llevamos una dirección equivocada, que hemos invertido el orden natural, al que deberíamos habernos sujetado, y en vez de tratar que la naturaleza se amolde a nuestras caprichos y exigencias ilegales, deberíamos haber comenzado por adaptarnos a ella.

Trataríamos de inducir la forma de encarrilar el organismo social para que pueda desenvolverse sin esos continuos conflictos, para que la vida se adapte a las leyes universales, que, aunque nos parezcan duras y contrarias a los sentimientos humanitarios, no dejan de ser por ello ni menos útiles, ni menos sabias.

El débil sucumbe; el fuerte subsiste; esta es una de las leyes inevitables, que debemos obedecer, y es tan justo que todo lo que existe cae bajo su imperio.

La fuerza es la que domina, ya sea ella material, moral o intelectual. La fuerza es fuerza del destino humano, como lo es del sistema planetario de que está formado el universo. Es la suprema ley, de lo que vive, por ella se conserva y por ella se desperdicia, cambia y evoluciona. No la debemos automatizar ni enjaular de nuestra desgracia, porque la desgracia es siempre fruto de la debilidad, nunca de la fuerza. La fuerza debiera ser nuestra afirmación objetiva y nuestro culto.

Y allí está la causa de los conflictos sociales; nos falta la fuerza necesaria para la vida y nos sobra debilidad para la muerte.

Porque nos sentimos débiles nos agrupamos, formando sociedades obreras que piden por la violencia o defienden sus derechos por el incendio, por los paros o las huelgas, evitando así la responsabilidad individual, siglo inequívoco de la debilidad que las anima. Se olvidan de aquel principio matemático de la suma. Cuando los débiles se agrupan a los débiles con la esperanza de crear una fuerza ponderable, el resultado fatal de este agrupamiento es una debilidad mayor, porque como vamos sumando cantidades negativas, mayor será la suma cuando mayor sean los sumandos: en otros términos, si a una debilidad agregamos otra, el resultado será otra debilidad mayor.

Nuestro adelanto, nuestro progreso son imperfectos en grado sumo, porque están formados de inseguridades que tendrían que desplomarse fatalmente. Hemos construido una nación en un pedazo de tierra que produce todo sin que el hombre lo determine, esa es la causa del adelanto alcanzado; pues las instituciones que hemos formado andan bien hechas ni hacen para acelerar la marcha del hombre hacia una potencialidad siempre creciente y siempre mayor, porque los defectos no están la mayoría de las veces en las instituciones ni en las leyes, que se dictan, sino en los individuos que son los encargados de cumplirlas y hacerlas cumplir. Nos falta carácter, perseverancia en las empresas que tomamos, y cuando cualquier obstáculo se nos presenta al paso, en vez de redoblar nuestros esfuerzos para vencerlo nos abandonamos y retrocedemos decepcionados.

hados al punto de partida, buscando una sombra para descansar de las primeras fatigas del camino.

Por eso pienso y afirmo que cuando más nos acercamos al colectivismo, al comunismo, menos será nuestro progreso, porque mientras los unos se permean de los otros no podremos nunca desplegar las actividades, y si lo hacemos pronto quedaremos rendidos; sólo cuando confluyamos en nosotros mismos, en nuestro propio esfuerzo, nos sentiremos dueños de nuestro propio destino y seguros de nuestra finalidad.

Nuestro problema agrario se reduce, a un defecto, defecto del hombre más que a un error económico.

En nuestro país sucede un fenómeno curioso con los agricultores: todos se dedican a sembrar una determinada planta.

¿Por qué entre los agricultores hay unos que se entienden y otros que se empobrecen, no obstante poseer tierra igualmente fértil? Porque se dedican a sembrar un solo producto, expuestos a la capriciosidad de la lluvia, a la plaga, a las plagas. Producido el siniestro que arrastra los sembríos, el agricultor se queda en la calle, perdiendo no sólo su dinero sino hasta su fuerza moral; pero si es el agricultor acepta a su especialidad otros cultivos, resultaría que cuando se presentan las plagas o se producen los fenómenos naturales algo salvaría de la "debacle", porque las plantas crecen en diferentes épocas, lo mismo que la madurez de sus frutos, de donde verdad, podríamos llamarla, una reserva en cada variedad de producción.

Los campesinos europeos en cada hectárea de tierra siembran de todo, crían sus animales y viven exentos de la miseria y sin temor a la pérdida de su constante esfuerzo, con el cual mantiene a su familia, cuando aún con reservas tales basta constituir organismos económicos que son los que determinan la potencialidad de las naciones, y de tal magnitud en su conjunto, que casi son invencibles.

La pasada guerra prueba la riqueza material y moral de algunos pueblos, que nos han de servir de ejemplo más tarde para alcanzar algún perfeccionamiento, determinando orientaciones de progreso sólido, merced al cual seremos respetados.

La protección a la industria, será la causa de nuestro progreso, de nuestro adelanto, de nuestro bienestar.

Nos falta la orientación científica reclamada por la evolución social y económica a través de todos sus derivaciones. Falta el cultivo racional y metódico que tienda a equilibrar en su justo límite la potencia salvaje, diré así, que la naturaleza emplea, desempeñando, no obstante, una función compensadora de efectos, cosas y valores. Ese cultivo racional y científico lo han de conseguir nuestros agricultores cuando el Congreso dicta las leyes que amparen la producción en forma directa, como serían obras de irrigación, diques, escuelas experimentales, viveros, seleccionamiento de semillas, policía vegetal, estudio de la composición de las tierras, cuando los impuestos gravan a ella no por lo que produce sino por lo que deja de producir, cuando organicemos el sistema de cooperación, cuando exista un crédito agrícola, cuando se estimulen y protejan los productos textiles, cuando comprendamos más íntimamente los fenómenos de la naturaleza y nos adaptemos a ella, y en fin, cuando tomemos por base la unidad, la acción y el pensamiento. Entonces habremos llegado al día en que estos conflictos entre productores y consumidores, entre el capital y el trabajo, se acojan en íntima combinación para marchar en líneas paralelas hacia una misma finalidad, porque no puede haber otro anhelo ni puede guiarnos otro destino, que la felicidad del hombre y de la especie.

VOCHE.

José María Behobide

Tenemos el gusto de dar a conocer a nuestras lectoras uno de los preciosos cantos populares burgaleses armonizados por el compositor y notable organista José M. Behobide, que perteneció al cuerpo docente de nuestro Conservatorio en otro tiempo.

El Maestro Behobide fue llamado por los PP. Jesuitas para organista de la Compañía. El órgano de esta iglesia se ha deteriorado poco a poco desde la ida del maestro. Contratado por el Gobierno para profesor de los Cursos Superiores de Piano, su labor fue provechosa, pues fue el iniciador de la enseñanza moderna pianística entre nosotros. Al mis-

mo tiempo fue discípulo de los Cursos de Armonía, Contrapunto y Fuga del Maestro Brescia, y se puede decir que, a esto compositor, cuya ausencia no será jamás suficientemente lamentada, debe Behobide los grandes triunfos que ha obtenido en los últimos tiempos. De aquí fue a los Estados Unidos y de allí pasó a Madrid, donde fue nombrado Organista del Real Monasterio del Escorial. Muchas composiciones suyas han merecido premios y distinciones especiales, han sido publicadas en importantes revistas musicales, y le han dado gran renombre. Actualmente es organista de la famosa e importante Catedral de Burgos.

HIPICAS

PRONOSTICANDO

*Me califican de loco
por no poder acertar;
si en esta vez me equivoco
no vuelvo a pronosticar.*

*Los hípicas se torturan
señalando al ganador
y en la primera aseguran
que ganará el Volador.*

*Lo que es yo, mi Comandante,
(no sé me frunza de rabia,)
sé que ha ordenao: "adelante"
al que maneja su Fabia.*

*Favorito en la segunda
Sardanapale ha de ser,
pero le dará una tunda
con el triunfo, Lucifer.*

*Por fin! llegará primero
el del patrón Boyacá;
punta a punta, Mosquetero
la tercera ganará.*

*Y el Simpatico, en la cuarta,
no ha de triunfar esta vez;
todo pende de que parta
primerito Milanés.*

*Black Lazy hará sudar tinta
al tinto potrero mulato
que les vencerá en la quinta
por el buen nombre de Ambato.*

*Cuando el seño femenino
sale a la pista a luchar,
aunque pierda, ¡es mi destino!*

por ellas he de apostar.

*Así, pues, en la Princesa
he de volver a perder
y perderé la cabeza
por Rebeca.... ¡si es mujer!*

*Aunque al pesar soy ajeno
la amargura me deshae
al recordar de Sileno
y a Pancho; ¡Requiem in pace!*

*Para salir de un apuro
al negro del Stud Quito
Pancho Meneses, seguro
de ganar le habría inscrito;
pero ay! el ciego destino
que se complace en herir
le robó en medio camino
parte de su porvenir!*

*Así que, lucharán solas
la alazana con la negra,
disputándose las cholas
premio que no da mi suegra.*

*Entre Petrarque y Girano
el premio se pelearán
y por luchar mano a mano
les pasará el Edecán.*

*Terminará la reunión
del Quilpué con el remache,
pues al Libertad y Unión
ganará fácil, Limache.*

*Con la sonrisa en los labios.
los sportmen me leerán
y es natural, como sabías,
si no me oyen, perderán.*

Talisman.

DIARIO DE ADÁN

(Traducido del manuscrito original por Mark Twain)

(Continuación)

VIERNES.—Eva dice que la serpiente le ha aconsejado probar la fruta del árbol prohibido, con lo que adquiriría una educación más amplia, noble y completa. Yo la he objetado que de comer esa fruta, obtendríamos también algo desagradable para nosotros: la aparición de la muerte en el mundo. Hice mal en observar semejante cosa. Porque ha engendrado en la cabeza de Eva una idea extraña: la de que la muerte le permitiría salvar al cuervo enfermo, y quizá proporcionar carne fresca a los pobrecitos leones y tigres. He aconsejado, no obstante, a Eva que se aparte del árbol peligroso. Esta ha contestado que no le daba la gana. Nuevos disgustos. Emigraré.

MIÉRCOLES.—Han ocurrido muchos sucesos. Me escapé anoche. Montado en un caballo rapidísimo, y viajando qué sé yo cuántas horas, logré salir del *Jardín del Edén* y ocultarme en tierras lejanas. Océfame ya a cubierto de desazones. Una hora después de salir el sol, y mientras cabalgaba por una llanura donde pacían y triscaban millares de animales, estalló de repente una tempestad de espantosos aullidos. En un momento, la antes tranquila pradera se convirtió en un lugar de desolación; los animales se acometían y se destrozaban cruelmente. Supuse en seguida lo que era aquello. Eva debía haber comido la fruta del árbol de marras. La muerte acababa de hacer su aparición sobre la tierra. En un abrir y cerrar de ojos, los tigres devoraron un caballo, sin hacer caso de mis voces. Es más: creo que a mí también me hubiesen devorado de permanecer en aquel sitio... Disfruté de tranquilidad unos días en mi apacible retiro. Fueron pocos. Porque Eva dió al fin conmigo. Hablando sinceramente, no sentí volver a verla. El sitio donde me hallaba era pobre en comestibles. Eva, previsora, apareció llevando una buena carga de

manzanas. Yo me lancé sobre ellas. Tenía un hambre atroz; comí hasta hartarme... Tamaña barbaridad pugnaba con mis principios; mas ¡ay! que los principios sólo tienen fuerza cuando se está bien alimentado... Eva llegó con el cuerpo cubierto de hojas y ramas de árboles. Pareciéndome aquello una nueva majadería suya, la despojé en un dos por tres del raro atavío silvestre. Nunca lo hubiera hecho. La pobre empezó a temblar y a enrojecer como una amapola.

Esta nueva excentricidad de Eva se me antojó injustificada como otras suyas. Debía ser porque jamás habían visto mis ojos temblar ni sonrojarse a nadie. A mis observaciones contestó que no transcurriría mucho sin que yo experimentase los mismos sentimientos. Y acertó. No obstante hallarme hambriento, dejé caer en la tierra la media manzana que me estaba comiendo (una manzana magnífica, un fruto verdaderamente maravilloso, teniendo en cuenta lo avanzado de la estación) y me cubrí el cuerpo con los ramajes y la hojarasca arrancados del busto de Eva. En seguida reprendí con severidad a mi compañera, ordenándole que cubriese sus carnes con nuevas vestiduras silvestres. Me obedeció, ya sin temor de ruborizarnos el uno del otro, descendimos a la llanura donde se habían destrozado las fieras. Allí escogimos algunas pieles y nos confeccionamos un par de trajes muy aceptables. No son muy cómodos, es verdad; pero tienen cierta elegancia, y esto es lo principal tratándose de vestidos...

Eva es una compañera muy agradable ciertamente. Creo que me aburriría mucho sin ella, ahora que he perdido todas mis propiedades. Otra cosa: dice Eva que por orden superior debemos trabajar de aquí en adelante si queremos vivir. Eva será muy trabajadora. Dirigiré sus trabajos.

DIEZ DÍAS DESPUÉS.—Es gracioso.



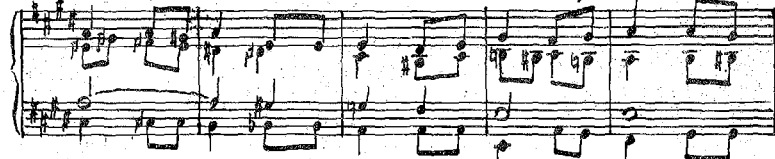
Ca - lla ni - ño ca - lla que ten - go que ha - cer la - var los pa -



ña - ler po - nerme a co - ser Qué ma - jo que e - res que



mal que ha - tien - des que es - tá el pa - dre en ca - sa y el ni - ño no



dver - me al rum rum del al - me al rum rum del al - me al rum



Eva me acusa de ser el causante de nuestra desgracia. Repito que es gracioso.

UN AÑO DESPUÉS.—Le hemos puesto *Cain*. Lo cogió Eva mientras yo me hallaba cazando. Oreo que se lo encontró en un árbol, a dos millas de nuestra caverna; quizá fuera a cuatro millas; es éste un punto que no pudo precisar bien mi compañera. Se nos parece algo; acaso sea de nuestra especie. Al menos es lo que cree Eva, mas yo lo conceptí un error. En primer lugar hay entre él y nosotros una diferencia de tamaño considerable. Sin duda se trata de una nueva clase de animal. Pareciéndome que pudiera ser un pescado, lo zambullí en el agua. El animalito empezó a chillar y patear desesperadamente. Tuve que sacarlo del agua antes de dar término al experimento y saber a qué atenerme. Con todo, sigo creyendo que es un pescado. Eva me ha prohibido hacer experiencias con el animalito. No sé qué mira se lleva. Estoy preocupadísimo. La aparición de la nueva criatura parece haber cambiado radicalmente el modo de ser de Eva, quien empieza a mostrarse hostil a todo experimento. Se preocupa mucho más de lo que hace Cain que de lo que hacen los demás animales. Y ella no no se explica el por qué. Observo alguna anomalía en los actos de Eva. A veces se pasa la noche con el pescado en los brazos, pero el pescado se lamenta de que no le dejen volverse al río. Cuando eso ocurre Eva vuelve a derramar agua por las aberturas de la frente y da golpecitos en la parte posterior del bicho, al mismo tiempo que le arrulla. Entonces parecen calmarse un poco las extrañas manifestaciones de Cain. Como nunca he visto a Eva conducirse de igual suerte con ningún pescado, empiezo a escamarme extraordinariamente. Recuerdo que en tiempos le gustaba llevarse a casa los tigrecillos pequeños para jugar con ellos; no obstante, aquellos eran juegos y sólo juegos. Eva no demostraba ningún interés hacia los tigrecillos, ni aún se preocupaba porque les gustase o no el alimento que les ponía.

DOMINGO.—Mi compañera no trabaja los domingos. Ese día se tumba a la bartola, y así se pasa desde la salida a la puesta del sol, viendo revol-

carse cerca de ella al curioso pescadito. Eva goza lo indecible con tales pasatiempos. He observado que esto le gusta más que labrar la tierra. Su recurso predilecto para hacer reír al pescado es morderle las patas. Por cierto que me chocó extraordinariamente la primera vez que contemplé el juego... ¡Reírse un pescado!... ¡Cosa más chitosa! De ahí que el bichito empiece a infundirme dudas, sospechas... ¡Qué sé yo!...

Declaro que también empieza a gustarme el domingo. Me causa atrozmente viendo la semana entera arar a Eva. Sin duda alguna, los domingos deberían menudear más. Los domingos de antes eran duros, pero los de ahora... ¡Oh, los de ahora son deliciosos!

MIÉRCOLES.—Pues no debe ser tal pececillo. ¡Qué caramba será!... Cuando no está abito nos aturde a Eva y a mí haciendo un ruido infernal. Yo sigo sosteniendo que no es como nosotros, en cuanto le es imposible andar; no es ave, en cuanto no vuela; no es rana, en cuanto no salta; no es reptante, en cuanto no avanza arrastrándose. Apostaría cualquier cosa a que no es pescado. Y eso que aún no he tenido ocasión de averiguar si, echado al agua, sabe sostenerse a flote. Hasta ahora lo único que he hecho a maravilla es revolcarse en tierra, enseñando al cielo las plantas de los pies, cosa que nunca vi realizar a los demás animales. Disentiendo esta mañana con Eva acerca de la cuestión, dije que nuestro protegido es un enigma. Mi compañera admiró la palabra, sin acertar a comprender su significado. A mi juicio se trata de un enigma o de una especie de chinche. Si llega a morirse me lo llevaré a un rincón del bosque y curiosearé lo que tiene dentro. Nada en este mundo me ha intrigado tanto.

TRES MESES DESPUÉS.—Mi perplejidad aumenta en vez de disminuir. El problema me tiene desvelado. Nuestro pequeño enigma ya no se revuelca: ahora anda a cuatro patas. Y es el caso que, así y todo, se diferencia de los restantes cuadrúpedos. En primer término, y como sus patas delanteras son sumamente cortas, vese obligado a marchar llevando en alto la parte más abultada de su cuerpo. Y esto no tiene nada de bonito. (Continuará).

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la
prontitud y niti-
dez de los traba-
jos.

Grabados en u-
no o más colores,
para Diarios, Re-
vistas, Catálogos,
Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

MODONOHDO



BARATO

Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.

LA SAMARITANA

DE

A. Kiuan & Cía

IMPORTADORES.

Almacén de fantasía

VENTAS

POR MAYOR Y MENOR



CALLE DEL CORREO

ESQUINA DEL PASAJE ROYAL

Casilla de correo N° 7

Teléfono nacional

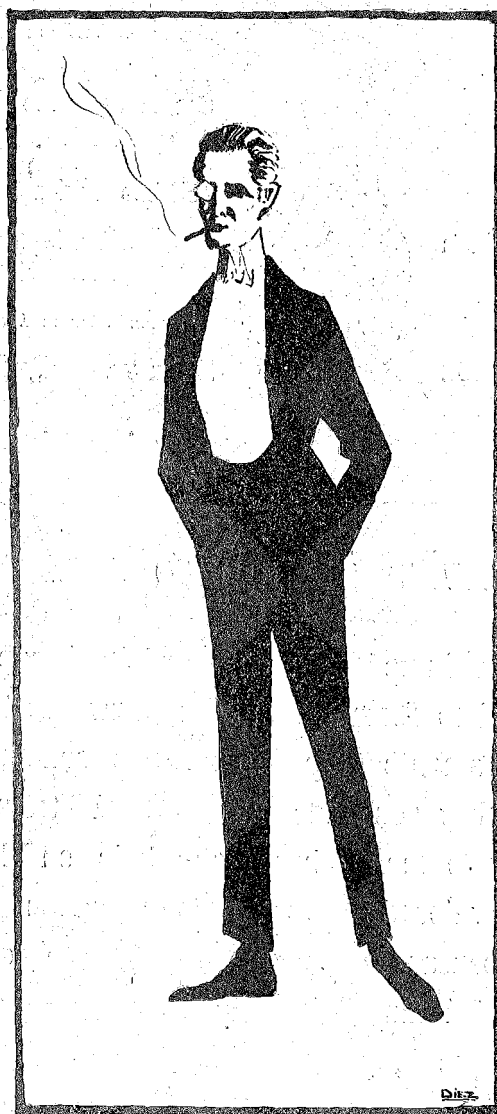
Núm. 1—2—0

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

Kiuan — Quito

Aviso al público

Por el alza inmoderada del precio del papel, nos hemos visto forzados, muy a pesar nuestro, a subir nuevamente el precio de este semanario, que de hoy en adelante costará treinta centavos, por lo menos hasta que baje en los mercados el valor del papel; procurando, en lo posible compensar este pequeño aumento con la selección del material, tanto de lectura como gráfico, que le prestarán mayor interés a la publicación.



Cigarrillos Corona

ARJATIVA



Los periódicos ya no se quejan, ni piden nada... Tranquilidad política absoluta... ¡oh la dulzura del Gobierno del General Baquerizo!